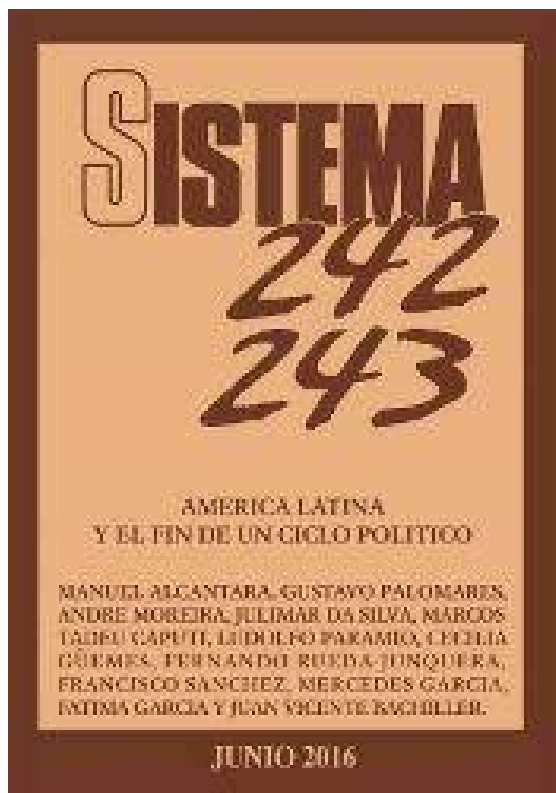


## La montaña rusa de las clases medias<sup>1</sup>

Ludolfo Paramio<sup>2</sup>

Cecilia Güemes<sup>3</sup>



### Resumen:

Impulsadas por el ciclo expansivo que vivió América Latina en las últimas décadas, las clases medias crecieron llamativamente, y se convirtieron en motivos de esperanza para la transformación de la región. Partiendo de ello, este artículo ofrece datos de la evolución de las clases medias, arroja pistas sobre las causas y factores que contribuyeron a la mencionada expansión y reflexiona sobre las características y aspiraciones de las clases medias emergentes. A continuación, se analiza someramente las consecuencias sociopolíticas de dicho fenómeno. Se concluye observando los problemas que enfrentan las clases medias emergentes en función de sus intereses percibidos y opciones partidarias y el desafío que ello supone para los nuevos gobiernos de la región en un contexto económico de estancamiento o recesión.

### Abstract

After a decade-long expansive economic cycle, the remarkable rise of the Latin American middle class has been widely interpreted as a promising sign for the future of the region. This article provides data on the evolution of the middle classes to shed light and investigate clues of the causes and factors which contributed to said expansion, while also reflects upon the characteristics and aspirations of the emerging middle classes. It then analyses the socio-political consequences of this phenomenon. The paper concludes with an observation on the problems faced by emerging middle classes in the pursuit of their

---

<sup>1</sup> Este texto se inserta en el proyecto *Clases medias emergentes y nuevas demandas políticas en América Latina*, CSO2012-35852, del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación (MICINN). El texto se apoya en Paramio (2012 y 2013). Ludolfo Paramio, “Clases medias, política y democracia”, *Pensamiento Iberoamericano* 10, 2012, págs. 275-294. Ludolfo Paramio, “Desigualdad y clases medias”, en Guillermo Fernández de Soto y Pedro Pérez Herrero (coords.), *América Latina: sociedad, economía y seguridad en un mundo global*, Marcial Pons, CAF y Universidad de Alcalá, Madrid, 2013, págs. 133-141.

<sup>2</sup> Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). C/Albasanz, 26-28, 28037, Madrid, [ludolfo.paramio@cchs.csic.es](mailto:ludolfo.paramio@cchs.csic.es), Tel: 91602 2548

<sup>3</sup> Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. C/ Plaza Marina Española 9, 28071, Madrid, [Cecilia.guemes@cepc.es](mailto:Cecilia.guemes@cepc.es), Tel: 915401950 Ext.: 976

perceived interests and choice of political parties, as well as the challenge it poses for the new governments of the region in a context of economic stagnation.

**Palabras Claves:** Clase Media, Demandas políticas, América Latina

**Keywords:** Middle Class, Political Demands, Latin America

### **Cambios sociales**

Las clases medias han sido siempre objeto de polémica en América Latina. En los años cincuenta del siglo pasado se consideraba previsible su crecimiento y se veía en ellas la clave para el desarrollo y la democratización de la región. En los años noventa, en cambio, se hizo común la idea de que estaban en caída libre, tras la crisis de la década anterior y los cambios de modelo económico traídos por el Consenso de Washington, la apertura a los mercados internacionales y la reducción del papel y la presencia del Estado. Pero a comienzos de este siglo la perspectiva cambió. Impulsadas por el ciclo expansivo provocado por la demanda de materias primas desde el área del Pacífico, las clases medias volvieron a crecer, y de nuevo se convirtieron en motivos de esperanza para la transformación de la región.

Tras la segunda guerra mundial, cuando en las ciencias sociales dominaba el paradigma de la modernización, se prestó especial interés a la aparición y desarrollo de las clases medias en América Latina. En 1950, la Unión Panamericana, antecedente de la Organización de Estados Americanos, publicó un volumen de estudios sobre la clase media en América Latina. La aportación de Gino Germani (1950) al volumen es representativa del clima intelectual del momento.<sup>4</sup> Basada en un estudio de Buenos Aires, utilizaba criterios estadísticos un tanto discutibles que favorecían la imagen de la formación de una sociedad de clases medias, a la vez que subrayaba el potencial progresista y democrático de tales clases, pese a que la aún reciente experiencia europea durante el ascenso de los fascismos no favorecía precisamente esta idea. Y basaba en parte su optimismo en el origen inmigrante —como el del mismo Germani— de buena parte de estas nuevas clases medias.

Se puede discutir en qué medida algunos países de América Latina llegaron a ser, después de la segunda guerra y durante el régimen de industrialización para la sustitución de

---

<sup>4</sup> Gino Germani, “La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos”, en Theo Crevenna, (comp.), *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, Unión Panamericana, Washington, 1950, págs. 1-33.

importaciones, sociedades de clase media. Pero en algunos países —Argentina, Uruguay y Costa Rica, por ejemplo— es indudable que arraigó esta percepción de la propia sociedad. Este puede ser uno de los motivos del clima de frustración de expectativas y malestar de los años sesenta y setenta, cuando toda una generación criada en las ilusiones del ascenso social y educativo se enfrentó a las dificultades crecientes del modelo sustitutivo de importaciones y a las respuestas autoritarias de muchos gobiernos de la región ante esas dificultades.

En todo caso el modelo llegó a un agónico final con la crisis de la deuda en los años ochenta, durante los cuales se produjeron las transiciones a la democracia en un contexto de alta inflación y destrucción de empleo. Y las clases medias sufrieron además especialmente el impacto de las salidas neoliberales de la crisis en los primeros años noventa, marcados por el diagnóstico y las propuestas del llamado Consenso de Washington, que implicaban un fuerte reducción del empleo público, tanto en la administración como en las empresas públicas, además de una reestructuración empresarial en la que las adquisiciones iban acompañadas de una reducción del empleo privado, cuando no se producía simplemente la quiebra y el cierre de las empresas en crisis.

Es indudable que durante la industrialización sustitutiva el Estado había tenido un papel crucial en la expansión de las clases medias. Por una parte con la expansión de la educación y la creación de seguros sanitarios y sociales para los trabajadores públicos. Por otra como impulsor, directo o indirecto, de puestos de trabajo estables. La combinación de educación y mejores niveles de seguridad e ingresos era fundamental para la expansión de unas clases medias distintas de la tradicional pequeña burguesía, en general mal dispuesta ante la intervención del Estado en la economía. Pero, desde los años setenta, a la vez que la pequeña burguesía sufría las consecuencias de la crisis económica y la inflación, las nuevas clases medias de la industrialización sustitutiva se vieron duramente golpeadas tanto por la pérdida de ingresos como por el deterioro de los sistemas públicos (educación) o la pérdida del acceso a los mismos.

Los empleados públicos que no pierden sus puestos de trabajo sufren una pérdida de estatus y una caída de sus retribuciones en la medida en que se trata de trabajadores de baja cualificación, pero también, como en el caso de maestros y profesores, como consecuencia del deterioro de su imagen frente a una nueva visión del mundo en la que el prestigio y la calidad pasan a ser atributos del sector privado. Se entra así en un círculo vicioso en el que el desprestigio de lo público se traduce no sólo en reducción del empleo público sino también en

reducción de las remuneraciones, lo que provoca desmotivación y conduce a una menor cualificación de quienes aspiran a un empleo público.

De esta forma, la década de los noventa, los años de las reformas estructurales, se viven como años de crisis y decadencia de las clases medias. En realidad lo que se produce es una polarización, ya que, mientras la mayor parte de las clases medias de la industrialización se convierten en perdedoras, los sectores más cualificados y competitivos en la dinámica de la apertura económica y de la globalización se convierten en ganadores. Incluso si se toma como indicador el paso a la informalidad, la pérdida del contrato de trabajo, es posible no hacerse una imagen exacta del proceso de cambio social.

Según Klein y Tokman (2000), entre 1980 y 1999 la informalidad creció casi en un 8,5% en la región.<sup>5</sup> Sin embargo, esa realidad enmascara la aparición de trabajadores por cuenta propia de alta cualificación y capacidad para competir en la nueva economía, cuya informalidad se traduce en que sus ingresos no pagan impuestos. Esta aparición de una economía sumergida de alta gama se contrapone con una dinámica general de decadencia de las clases medias ‘antiguas’, y la extensión de una nueva pobreza (Minujin y Kessler, 1995).<sup>6</sup> Se habla de nueva pobreza porque quienes ahora se ven afectados por la insuficiencia de sus ingresos vienen de las capas medias, con un nivel educativo y cultural significativo. Y no renuncian a su estatus de partida, sino que desarrollan estrategias para diferenciarse de la vieja pobreza y mantener signos distintivos de consumo cultural y educación (Visacovsky, 2012).<sup>7</sup>

La imagen de decadencia y desaparición de las clases medias en los años noventa comienza a invertirse en la década siguiente gracias a la nueva dinámica de crecimiento que induce el boom de las materias primas, impulsado especialmente por la demanda y el crecimiento de la economía china. Se entra ahora en una fase de optimismo, tanto sobre la posibilidad de una nueva expansión de las clases medias como de la superación de algunos de los cuellos de botella tradicionales del crecimiento económico latinoamericano, desde el carácter hereditario

---

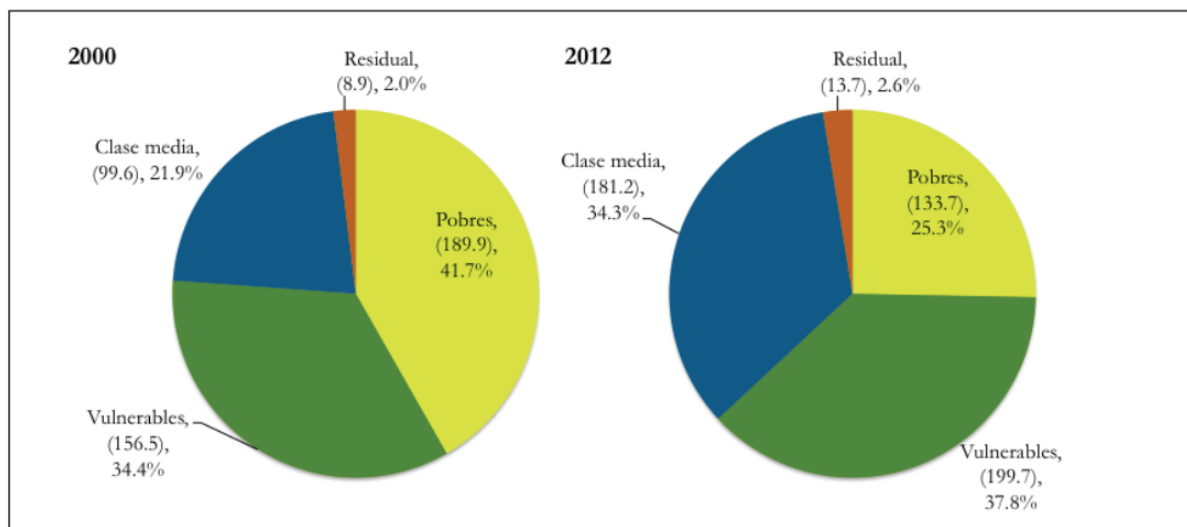
<sup>5</sup> Emilio Klein y Víctor Tokman (2000), “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización”, Revista de la CEPAL 72, 2000, págs. 7-30.

<sup>6</sup> Alberto Minujin y Gabriel Kessler, La nueva pobreza en la Argentina, Planeta, Buenos Aires, 1995.

<sup>7</sup> Sergio Visacovsky, “Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis”, en Rebeca Grynspan y Ludolfo Paramio (comps.), Clases medias en sociedades desiguales, Pensamiento Iberoamericano 10, 2012, págs. 133-168.

de la desigualdad hasta el predominio del empleo de bajos salarios. Y lo indudable es que entre 2000 y 2012 se produce una importante reducción de la pobreza en la región, que va acompañada por una considerable expansión de las clases medias.

**Gráfico 1:** Tamaño de los grupos sociales en América Latina; circa 2000 y 2012. Porcentaje y millones de personas.



**Fuente:** Elaboración de PNUD a partir de estimaciones por país para el año 2000 provistas por el Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina, con base en la Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC) del CEDLAS y el Banco Mundial; y a partir de Banco Mundial (Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean, Washington, DC., 2014) para el año 2012. <sup>8</sup>

**Notas:** Las cifras entre paréntesis indican los millones de personas en cada grupo. Los porcentajes corresponden al promedio ponderado de los porcentajes de población de cada grupo en 18 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela

En este aspecto es necesario diferenciar, dentro de lo que inicialmente se llamaron clases medias emergentes, entre las clases medias propiamente dichas y los vulnerables. Esta diferenciación responde paralelamente a un cambio de metodología. La cuantificación de la CEPAL considera clases medias a los estratos en los que el PPIH (principal perceptor de ingresos del hogar) tiene ingresos superiores a cuatro veces el correspondiente a la línea de

<sup>8</sup> PNUD, Perfil de estratos sociales en América Latina: pobres, vulnerables y clases medias, UNDP, Washington, 2014.

pobreza, e inferiores a los del 5% superior en la distribución de la renta de cada país. Después distinguen entre clases medias vulnerables y no vulnerables, siendo las primeras las que poseen ingresos inferiores a 18 veces la línea de pobreza (Hopenhayn, 2010).<sup>9</sup> Como es evidente, estos umbrales son convencionales, una definición arbitraria. Pero tienen la ventaja de ser relativos a los niveles de ingreso de cada país, evitando la paradoja de que se pueda considerar clase media en un país de América Latina a quienes en términos de ingresos absolutos serían considerados pobres de solemnidad en bastantes países europeos.

**Tabla 1.** América Latina. Hogares de estratos sociales medios alrededor de 1990 y 2007

País	Año	Con ingreso medio <sup>a</sup>	De estrato medio con ingreso bajo <sup>b</sup>	Estratos sociales medios	Total de hogares
			porcentajes <sup>c</sup>		(miles)
Argentina <sup>d</sup>	1990	25	42	67	2.181
	2006	54	20	74	3.134
Brasil	1990	24	22	46	15.825
	2007	26	27	53	33.454
Chile	1990	31	23	54	1.702
	2006	54	16	70	3.645
Colombia	1991	23	20	43	3.012
	2005	23	16	39	4.674
Costa Rica	1990	45	13	58	320
	2007	50	12	62	834
Honduras	1990	9	12	21	170
	2007	11	17	28	544
México	1989	23	21	44	6.940
	2006	26	22	48	14.160
Panamá	1991	39	12	51	260
	2007	47	12	59	610
Perú	1997	16	16	32	1.665
	2003	14	18	32	2.248
República Dominicana	1997	28	11	39	633
	2007	20	18	38	1.081

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de encuesta de hogares de los países.

**Notas:**

<sup>a</sup> Hogares en que el ingreso del PPIH supera el valor correspondiente a cuatro veces la línea de pobreza per capita urbana y es inferior al valor del percentil 95.

<sup>9</sup> Martin Hopenhayn, “Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición”, en Alicia Bárcena y Narcis Serra, (comps.), Clases medias y desarrollo en América Latina, CEPAL, Santiago de Chile y CIDOB, Barcelona, 2010, págs. 11-37.

<sup>b</sup> Se refiere a hogares de estrato laboral medio en que el PPIH tiene un ingreso menor a cuatro veces el valor de la línea de pobreza per capita urbana.

<sup>c</sup> Porcentajes con respecto al total de hogares del país.

<sup>d</sup> Gran Buenos Aires

El Banco Mundial (López-Calva y Juárez, 2011 y 2012), por su parte, ha introducido una metodología distinta, fijando rentas absolutas (en dólares PPP) por debajo de las cuales un hogar pertenece a los estratos medios vulnerables.<sup>10</sup> El cálculo, realizado a partir de encuestas panel, determina las rentas a partir de las cuales la probabilidad de recaída en la pobreza son muy bajas. El resultado con esta aproximación es que entre 1995 y 2009 la pobreza habría caído del 45% al 30% de la población de la región, mientras que los estratos medios no vulnerables habrían crecido del 20 a casi el 30%.

Existe también debate sobre las causas de esta emergencia de nuevos estratos medios, y especialmente de la salida de la pobreza de millones de personas. Entre 1990 y 2007 el número de personas pertenecientes a hogares de clase media creció en 56 millones, un aumento especialmente visible en Brasil, donde el número pasó de 23 a 61 millones (Franco y León, 2010: 71).<sup>11</sup> No es fácil fijar la cadencia de este crecimiento por la ausencia de series continuas en los distintos países, pero parece lógico vincularlo a la nueva fase de crecimiento económico exportador en la que entra la región a partir de 2003. Ahora bien, también es preciso considerar el papel concomitante de otros factores.

El primero de tales factores es la generalización de políticas focalizadas contra la pobreza, siguiendo las líneas del Banco Mundial para alcanzar los llamados Objetivos del Milenio. Entre estas políticas se suelen destacar las transferencias monetarias directas a las familias, condicionadas a la asistencia de los hijos a la escuela y a la sanidad primaria. Se trata de políticas baratas y que no sólo cumplen la función de incrementar los ingresos y mejorar la

---

<sup>10</sup> Luis Felipe López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez, “A vulnerability approach to the definition of the middle class”, Policy Research Working Paper 5902, World Bank, Washington, 2011. Luis Felipe López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez, “Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza en América Latina”, Pensamiento Iberoamericano 10, 2012, págs. 49-70.

<sup>11</sup> Rolando Franco; Martín Hopenhayn y Arturo León, Las clases medias en América Latina, Siglo XXI, México, 2010. Ver también: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (2011), “Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día”, Revista de la CEPAL 103, 2011, págs. 7-26.

alimentación y el vestido, sino también la de mejorar los niveles educativos y de salud de las rentas más bajas.

López-Calva y Lustig (2009) encuentran que los dos factores cruciales para explicar la reducción de la desigualdad son la disminución de la diferencia entre los salarios de los trabajadores cualificados y los de los no cualificados, y las transferencias de los gobiernos (monetarias y en especie).<sup>12</sup> En cambio consideran que el impacto del llamado bono demográfico (la disminución del número de personas dependientes en los hogares) sólo habría tenido un peso marginal.

La disminución de la diferencia entre las remuneraciones del trabajo cualificado y el no cualificado puede explicarse por la mayor demanda de trabajo no cualificado gracias al crecimiento económico, por un lado, y a la mayor oferta de trabajo cualificado por la elevación de los años promedio de escolarización (este sería el caso de Brasil, México y Perú). Se habría erosionado así una de las bases del crecimiento de la desigualdad en los años noventa, el sesgo de la nueva economía a favor del trabajo cualificado. Pero además las políticas sociales han tenido un papel importante en algunos casos. En Uruguay, que había tenido un mal balance en la elevación del nivel educativo de los jóvenes, a partir de 2007 el salario mínimo y las políticas activas de empleo han aumentado la remuneración del trabajo no cualificado, contribuyendo decisivamente a la reducción de la brecha en los salarios (Lustig y López-Calva, 2012).<sup>13</sup>

Más allá de las causas y de la estimación cuantitativa del fenómeno, es necesario pensar en sus consecuencias sociopolíticas. Entre los jóvenes la auto-percepción de pertenencia a la clase media y media alta es bastante superior a lo que cabría esperar a partir de las estimaciones de ingresos. Esto es particularmente llamativo en el caso de Chile, donde las auto-percepciones de la población en general sobre su pertenencia a la clase media, según el Latinobarómetro, son bastante inferiores a las dimensiones que se atribuyen a las clases medias según el Banco Mundial, la OCDE y la CEPAL, mientras que son muy altas entre los jóvenes de 15 a 25 años. El caso simétrico es el de Bolivia, donde la auto-percepción es muy

---

<sup>12</sup> Luis Felipe López-Calva y Nora Lustig “The recent decline of inequality in Latin America: Argentina, Brazil, Mexico and Peru”, Working Paper ECINEQ WP 2009-140, 2009.

<sup>13</sup> Nora Lustig y Luis Felipe López-Calva, “El mercado laboral, el Estado y la dinámica de la desigualdad en América Latina: Brasil, México y Uruguay”, Pensamiento Iberoamericano 10, 2012 págs. 3-28.



superior a las estimaciones económicas, pero en este caso no hay contradicción entre los jóvenes y el conjunto de la población.

La auto-percepción, a su vez, está ligada al problema de las expectativas. Los jóvenes son quizá especialmente sensibles a la extensión de nuevas formas de consumo, un consumo barato potenciado por las importaciones y por la aparición de nuevas formas de pago, y por otra parte un consumo centrado en productos asociados al estatus de clase media, desde la ropa de determinadas marcas —a menudo copiadas y/o contrabandeadas— a la nueva electrónica: reproductores móviles de música, teléfonos inteligentes o tabletas. Pero este consumo, a la vez que refuerza el sentimiento de pertenencia a la clase media, crea el problema inmediato de su congruencia con otras dimensiones que caracterizarían a la clase media no vulnerable: no sólo la ocupación y el nivel de ingresos sino también el nivel educativo, y sobre todo la posibilidad de asegurar este nivel a los hijos.

Se habla a menudo de las clases medias como un conjunto de estratos que tendrían en común su carácter *aspiracional*. Esto significa que, independientemente de sus niveles de ingreso, los pertenecientes a los estratos medios aspiran a mejorar su estatus y el de sus hijos. En las nuevas clases medias emergentes este rasgo se ve acentuado por su propia experiencia biográfica. Existe una generación que ha vivido una trayectoria de ascenso social, mientras que la movilidad inter-generacional no ha mejorado sustancialmente. Es normal que esta generación emergente trate de consolidar y prolongar a través de sus hijos su propia experiencia de ascenso, tanto frente al riesgo de una recaída en la pobreza como a un posible estancamiento, posibilidades que amenazan claramente a las clases medias vulnerables.

Como se mencionaba al principio, éste es el problema al que se enfrenta el informe regional del PNUD (2010).<sup>14</sup> Se trata de analizar qué políticas públicas pueden aumentar la movilidad intergeneracional, y además consolidar las mejoras vividas por la generación emergente de la última década. Parece evidente que se plantean varios problemas.

El primero es dar continuidad al crecimiento económico y la consiguiente creación de empleo. Pero este problema sólo puede abordarse en parte desde los gobiernos, ya que en gran medida depende del comportamiento de los mercados de exportación. La actual crisis de la Eurozona,

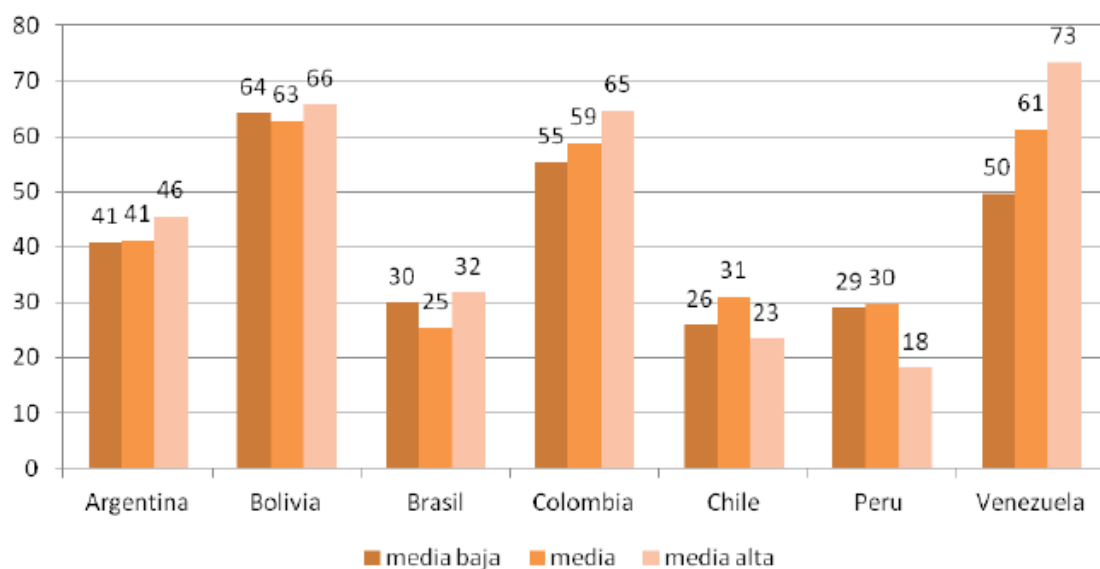
---

<sup>14</sup> PNUD, Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010, Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad, PNUD, Nueva York, 2010.

o la caída del crecimiento en China son retos frente a los que los gobiernos de la región tienen una limitada capacidad de respuesta.

El segundo problema es el de la elevación cualitativa de los niveles de la educación primaria y un mayor acceso a los estudios secundarios y superiores. En buena medida este es un campo en el que las políticas públicas podrían ser decisivas, y podrían ser la meta inmediata una vez que prácticamente se ha universalizado el acceso a la educación primaria. Pero en varios países el primer obstáculo a superar es la escasa valoración de la educación pública, que puede llevar a las clases medias emergentes a preferir acudir a la enseñanza privada, incluso si esto les supone un importante esfuerzo económico, antes que aceptar dar a sus hijos una enseñanza pública que perciben como de baja calidad.

**Grafico 2.** Satisfacción con la Educación Pública por estrato de clase media. Año 2009



**Fuente:** elaboración de Cecilia Güemes a partir de datos del Latinobarómetro.

**Nota:** La distinción de clase se elabora teniendo en cuenta la auto-percepción de cada encuestado en una escala de riqueza personal que va de 1 a 10, donde 1 es muy pobre y 10 muy rico. Quienes se ubican en posiciones 9 y 10 se consideran de clase alta, quienes se ubican en posiciones 8 y 7 en clase media alta, quienes lo hacen en 6 y 5 clase media, en 4 y 3 clase media baja y en 2 y 1 clase baja.

Un tercer problema es el paso de políticas sociales focalizadas a políticas universales. Esto obedece a dos lógicas: en primer lugar quienes han escapado a la pobreza no pueden ya recibir las transferencias destinadas a los hogares pobres, pero sin algún tipo de apoyo pueden ser incapaces de mantener y consolidar su nuevo estatus. Y en segundo lugar, sólo con el

apoyo de las clases medias puede pensarse en la creación de una coalición social a favor de políticas públicas redistributivas.

Con ello se llega al problema crucial para la consolidación e incremento de las nuevas clases medias: el pacto fiscal. Se necesitan políticas fiscales más redistributivas y capaces de financiar el gasto en la mejora de la educación y a la vez unas políticas sociales universales que puedan contrarrestar de forma eficaz y duradera la desigualdad (Ocampo y Malagón, 2012).<sup>15</sup> La OCDE ha diagnosticado con gran precisión el principal obstáculo:

Los estratos medios latinoamericanos expresan un claro apoyo a la democracia, pero son críticos con su funcionamiento, en gran parte por la baja calidad que se percibe en los servicios públicos prestados por los Estados. El efecto neto de los impuestos y las prestaciones en las familias de los estratos medios no es elevado. Además, estas familias reciben sobre todo servicios en especie, tales como educación y asistencia sanitaria. Si estos servicios carecen de calidad, los estratos medios serán más propensos a considerarse perdedores en materia fiscal y menos proclives a contribuir al financiamiento del sector público. En consecuencia, ... para reforzar el contrato social — en particular, con los estratos medios —, los Estados deberán mejorar la calidad de los servicios públicos y llevar a cabo reformas tributarias basadas en una mayor transparencia y una administración fiscal más eficaz (OCDE, 2010, resumen del capítulo 4).<sup>16</sup>

Esto puede significar que la clave política para avanzar en este sentido puede ser contar con las clases medias vulnerables para reformas graduales, que no susciten la oposición de las clases medias-medias y altas y que abran la puerta a un proyecto nacional de progreso y modernización que sea aceptable por el conjunto de la población. Como es evidente, la clave está en lograr una administración fiscal más transparente y eficaz a la vez que se plantea la mejora de la calidad de los servicios públicos.

## **Cambios políticos**

---

<sup>15</sup> José Antonio Ocampo y Jonathan Malagón, “Los efectos redistributivos de la política fiscal en América Latina”. Pensamiento Iberoamericano 10, 2012, págs. 71-101.

<sup>16</sup> OCDE, Perspectivas económicas de América Latina 2011: ¿En qué medida es clase media América Latina?, OCDE, París, 2010.

La expansión de las clases medias en una sociedad se ha considerado tradicionalmente un factor fundamental para su estabilidad, y, desde Aristóteles al menos, para su estabilidad democrática. La heterogeneidad que esconde el término explica que, en la experiencia histórica, sean frecuentes los contraejemplos: según las circunstancias, y las fracturas sociales, la conducta política de un grupo social puede ser muy distinta. El ejemplo más clásico son las diferencias religiosas, que se pueden traducir en distintas expresiones políticas para grupos sociales en otro sentido homogéneos. Es un tópico que el auge del nacionalsocialismo encontró mucho más apoyo entre los trabajadores protestantes que entre los católicos.

La importancia de las fracturas sociales originales para la configuración de los primeros sistemas de partidos democráticos, y su larga persistencia en forma de divisiones políticas en circunstancias sociales y económicas muy distintas, fue subrayada por Lipset y Rokkan (1967).<sup>17</sup> Una de las consecuencias de esta idea es que hay rasgos que pueden explicar un comportamiento político distinto de grupos que en términos de ingreso o de posición estructural en el sistema económico podrían considerarse similares. Si a esto unimos el hecho de que lo que llamamos por comodidad clases medias son en realidad un cúmulo de estratos agrupados más por niveles de renta que por el resto de sus rasgos sociales, cabe admitir que existe una seria dificultad para explicar su comportamiento político.

Se puede intentar partir del contexto político, de las grandes cuestiones a las que se enfrentan la sociedad en su conjunto y las clases medias en particular, y tratar de desagregar éstas en función (a) de sus intereses percibidos y (b) de sus opciones partidarias. Un caso interesante es el de Costa Rica, vista como una sociedad de clase media desde los años cuarenta del siglo pasado y que desde los años noventa debió enfrentarse a los dilemas de la globalización. El parteaguas sería el referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, que se celebró en 2007 y que aprobó el tratado por un 51% del voto.

La hipótesis sería que el PLN (Partido de Liberación Nacional), partido identificado con las políticas socialdemócratas, contaba tradicionalmente con las clases medias más ligadas al Estado y menos favorables a la apertura económica. Sin embargo, Oscar Arias, presidente del PLN desde 2006, asumió el TLC negociado por su antecesor Abel Pacheco (del PUSC,

---

<sup>17</sup> Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en Diez textos básicos de ciencia política, Barcelona: Ariel, 2003 [“Cleavage structure, party systems and voter alignments: an introduction”, en S.M. Lipset y S. Rokkan, (eds.), Party systems and voter alignments, Macmillan, Nueva York, 1967].

Partido de Unidad Social Cristiana), al que se había opuesto el candidato del PLN en 2002. Si suponemos que las clases medias estaban divididas por sus niveles educativos y su capacidad menor o mayor para adaptarse al nuevo entorno de una economía abierta, cabría pensar que en las elecciones de 2010 se habría producido un retroceso del PLN, tras su victoria muy ajustada de 2006 (Rojas Bolaño, 2010).<sup>18</sup>

En cambio el PLN obtuvo con su candidata Laura Chinchilla una muy notable victoria frente al PAC, que había mantenido una posición opuesta al TLC. Pueden haber existido causas distintas: aprobado el TLC, la cuestión que había pasado a primer plano era la inseguridad ciudadana, vinculada a la inseguridad sobre la continuidad de la política social si triunfaba otra opción distinta al PLN. Aún así, el análisis del voto refleja que el electorado del PLN que le dio su victoria en 2010 mostraba menos apoyo en las clases medias de mayor nivel educativo (Rojas Bolaños, 2010). Esa tendencia podría explicar la victoria en 2014 del candidato presidencial del PAC (Partido de Acción Ciudadana), Luis Guillermo Solís. En suma, se podría pensar en una escisión entre sectores tradicional y moderno de las clases medias costarricenses, con resultados electorales cambiantes en función de la oferta política.

Esta escisión entre sectores tradicionales y modernos (competitivos) de las clases medias puede ser clave para entender su comportamiento político diferenciado. Pero la emergencia de nuevas clases medias, vulnerables o no, plantea otra cuestión. ¿En qué medida las clases medias emergentes se alinean con los partidos/gobiernos cuya gestión ha contribuido o simplemente ha presidido su proceso de emergencia? Se puede comenzar analizando uno de los casos de expansión de las clases medias de la pasada década, el de Brasil. Conviene tener en cuenta que en este caso los gobiernos de Lula ganaron una gran credibilidad como responsables del paso de millones de personas de la pobreza a la clase media, más o menos vulnerable, en primer lugar por su discurso y sus políticas, y en segundo lugar por haber contado con un fuerte viento a favor gracias a la coyuntura política internacional marcada por el boom de las materias primas.

La capa C, el estrato intermedio de ingresos que podemos tomar como aproximación a la clase media en Brasil, mostraba en los años de presidencia de Lula mayores índices de identificación partidaria que las restantes capas, a excepción de la A, y además era grande el

---

<sup>18</sup> Manuel Rojas Bolaños (2010), “Las clases medias en Costa Rica”, en Ludolfo Paramio, (comp.), Clases medias y gobernabilidad en América Latina, Pablo Iglesias, Madrid, 2010, págs. 155-187.

porcentaje de identificación con el PT. Probablemente la principal razón era la experiencia de ascenso social vivida durante las presidencias de Lula, pero puede haber tenido también mucho peso la identificación de los electores con la trayectoria biográfica de éste, desde sus orígenes en una familia pobre y un pasado de duro trabajo de los que nunca se distanció (Tavares de Almeida y Nunes de Oliveira, 2010).<sup>19</sup>

Ahora bien, la presunta identificación con el PT parece ser más bien una expresión de confianza en una élite de origen popular cuyo mejor ejemplo sería el propio Lula. Por tanto no podría interpretarse como identificación política sino como identificación personalizada. De hecho el apoyo popular a la candidatura de Dilma Rousseff que la llevó a la presidencia en 2011 parece ser una proyección del apoyo del propio Lula y la confianza popular en él. Por otro lado, para interpretar adecuadamente el sentir político de quienes dentro de la capa C se manifestaban a favor de los gobiernos del PT conviene tener en cuenta que sus valores no eran nada posmodernos, sino que incluían un fuerte conservadurismo moral propio de sus orígenes sociales, y que mostraban una tolerancia ante los escándalos de corrupción justificada por los resultados de progreso social de los mismos gobiernos salpicados por dichos escándalos (Tavares de Almeida y Nunes de Oliveira, 2010; Tavares de Almeida et al, 2012).<sup>20</sup>

La presidencia de Rousseff ha debido enfrentarse a importantes factores adversos. El más grave es la recesión, que en 2015 ha supuesto un -3,7% del PIB y la pérdida de un millón y medio de puestos de trabajo. Paralelamente han crecido las acusaciones de corrupción contra los gobiernos del PT, que ahora, sin el contrapeso de los resultados sociales, pueden afectar gravemente y erosionar no sólo al PT sino a la propia imagen de Rousseff, sobre la que lógicamente intenta centrar el foco la oposición política (el PSDB) y sus propios socios del PMDB.

Desde el punto de vista de las clases medias emergentes, resultan significativas las sucesivas oleadas de protesta —básicamente contra la elevación del precio del transporte— que se pusieron en marcha antes de la Copa Mundial de Fútbol de 2014, pero que reaparecen ahora.

---

<sup>19</sup> María Hermínia Tavares de Almeida y Emmanoel Nunes de Oliveira, “Nuevas capas medias y política en Brasil”, en Ludolfo Paramio (comp.), Clases medias y gobernabilidad en América Latina, Pablo Iglesias, Madrid, 2010, págs. 103-118.

<sup>20</sup> Idem anterior y María Hermínia Tavares de Almeida, et al. “Las capas medias en las elecciones presidenciales de 2010”, en Ludolfo Paramio (comp.), Clases medias y procesos electorales en América Latina, La Catarata, Madrid, 2012, págs. 208-225.

Estas protestas son significativas porque muestran la insatisfacción de las clases medias *aspiracionales* frente a las limitaciones que encuentran en su vida diaria, tanto en lo referente al transporte como a la educación, la atención sanitaria y la inseguridad pública. Es muy posible que estas protestas reflejen en su origen el sentir de las clases medias propiamente dichas, pero parece evidente que tienen capacidad de arrastre en los sectores emergentes o vulnerables de la capa C.

La idea es que para estos sectores, aunque las cosas hayan mejorado mucho ‘dentro de la casa’ (mayor poder adquisitivo, bienes de consumo barato) poco o nada ha cambiado ‘fuera de la casa’. Ese contraste se torna motivo de protesta especialmente cuando el frenazo económico y la recesión no sólo disipan los sueños de continuar el progreso social sino que amenazan con la pérdida de lo ya logrado en los años del boom exportador. Y, aunque se puedan formular críticas importantes a las opciones de política económica del gobierno o del Banco Central, es evidente que lo que ha cambiado fundamentalmente es el entorno internacional.

La experiencia hasta ahora de Brasil muestra que las clases medias vulnerables pueden cambiar su comportamiento político cuando se pierde la confianza en la continuidad del proceso de ascenso social. Pero este cambio no tiene expresión política propia desde el primer momento: de hecho las movilizaciones de protesta son más probables entre quienes más confían en el gobierno. Sólo la falta de respuesta convincente por parte de éste y/o la acumulación de motivos de descontento —desempleo, aumento de la inflación, acumulación de casos de corrupción— provocará la búsqueda de alternativas políticas y el cambio de comportamiento electoral.

La reelección de Dilma Rousseff en 2014 sería una muestra de la continuidad de las opciones electorales de las clases medias emergentes pese a las protestas de meses anteriores. Su baja popularidad actual, en cambio, podría verse como una muestra de que la recesión de 2015 ha socavado sus apoyos sociales —incluyendo los emergentes— y está abriendo la puerta de un ascenso del PSDB al acumularse los motivos de descontento en ausencia de perspectivas de un giro político o de una mejora de la situación económica.

Una comparación con Argentina puede ser reveladora. En las elecciones legislativas de 2009 el kirchnerismo sufrió una importante derrota, incluyendo la de Néstor Kirchner a la cabeza de la lista oficial en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, en 2011 Cristina Fernández de Kirchner fue reelegida de forma arrolladora. En 2009 la derrota probablemente fue una

consecuencia del conflicto entre el gobierno y el campo, un sector en el que el auge de las exportaciones había producido un espectacular crecimiento económico y el ascenso de unas clases medias agrarias que significaban también una importante modernización social (de Riz, 2010).<sup>21</sup> Sin embargo, la polarización en la opinión pública respecto al gobierno era baja (Paramio, 2011).<sup>22</sup>

El paso a segundo plano del conflicto del campo, y probablemente también el efecto de la muerte de Néstor Kirchner en los sentimientos de la opinión, podrían explicar la espectacular reelección de Cristina Fernández en 2011. Por supuesto una explicación más precisa debería detenerse en los candidatos de oposición en cada año, pero podemos manejar la hipótesis de que en condiciones de baja polarización política los electores beneficiados e identificados con el kirchnerismo, pese a la existencia de razones objetivas de discrepancia con el gobierno, pudieron alinearse mayoritariamente tras él.

En 2015, en cambio, la presidencia ha cambiado de manos con la victoria en segunda vuelta del candidato Mauricio Macri, que desde la alcaldía de Buenos Aires venía representando la oposición conservadora al kirchnerismo. Una vez más es preciso detenerse en los factores políticos, y especialmente en dos. El primero es que el candidato oficialista, Daniel Scioli, no gozaba de la plena confianza del entorno de la presidenta. El segundo que Macri se vio polémicamente respaldado por la UCR, lo que aumentó notablemente su base electoral en el conjunto del país, más allá de la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, la derrota del candidato oficialista a gobernador de la provincia de Buenos Aires, Aníbal Fernández, exige alguna explicación adicional, ya que el ‘conurbano’ de Buenos Aires se venía considerando una plaza fuerte del kirchnerismo gracias a la concentración de nuevas clases medias emergentes y vulnerables vinculadas en su ascenso y en su posible futuro a las políticas sociales del gobierno. Un factor político para explicar la derrota del candidato oficialista podría ser la división del voto peronista por la competencia en las elecciones presidenciales de Sergio Massa, un candidato descalificado como un desertor del kirchnerismo.

---

<sup>21</sup> Liliana de Riz “La clase media argentina: conjeturas para interpretar el papel de las clases medias en los procesos políticos”, en Ludolfo Paramio, (comp.), Clases medias y gobernabilidad en América Latina, Pablo Iglesias, Madrid, 2010, págs. 69-101.

<sup>22</sup> Ludolfo Paramio, “Clases medias y polarización en América Latina”, ponencia presentada en la conferencia sobre Polarización y Conflictos en América Latina, organizada por el Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) en Barcelona, 5-6 de mayo de 2011.



Pero probablemente hay algo más. Puede haberse producido una división de las clases medias emergentes entre las más vulnerables y/o conservadoras y las más aspiracionales. Estas últimas, a consecuencia de la inflación y la inseguridad pública —más los escándalos de corrupción— pueden haber llegado a compartir las críticas de las clases medias asentadas de Buenos Aires capital —la base social de Macri— sobre la insostenibilidad del modelo económico kirchnerista, su hiper-ideologización y su falta de una gestión eficaz y transparente.

Macri, por supuesto, afirmó que mantendría la política social del gobierno anterior, por lo que las clases medias emergentes y aspiracionales estarían apostando por una política económica mejor y espacio para una mayor iniciativa individual frente a la seguridad de la continuidad de los subsidios. Sería una apuesta racional, considerando que la inflación y las dificultades del modelo disminuían el impacto y la credibilidad de esa continuidad, y que en alguna medida se podía contar con que Macri cumpliera sus promesas y mantuviera la opción redistributiva.

## **Conclusión**

Tras una experiencia de decadencia y ‘nueva pobreza’ en los años ochenta y noventa, la década del 2000 ha estado marcada por el crecimiento de unas nuevas clases medias emergentes de la pobreza. Marcadas por el contexto anterior de crisis social, y por unos valores en muchos casos alejados de los de la clase media tradicional o moderna —la vinculada a la apertura económica—, su expansión cuantitativa ha sido sin embargo un motivo de justificado optimismo mientras el contexto económico internacional ha favorecido su ascenso social y el desarrollo de sus expectativas.

Pero la época del boom de las exportaciones primarias parece haber llegado a su fin, y no se han creado en la mayor parte de los casos las condiciones para un cambio de modelo de crecimiento: lejos de ello, la tendencia ha sido a una *reprimarización* de las economías. En este nuevo contexto las nuevas clases medias emergentes están condenadas no sólo a los límites que encuentran a la realización de sus aspiraciones por unos servicios sociales insatisfactorios, sino también a las amenazas en términos de empleo y caída de renta que conllevan el estancamiento y la recesión de las economías latinoamericanas.

Se diría por tanto que las clases medias de la región, especialmente las vulnerables están abocadas a una nueva caída, más o menos vertiginosa, en la montaña rusa que han venido experimentando al menos desde los años setenta. La consecuencia política más obvia es que los partidos y gobiernos de la región están ante el desafío no sólo de hacer posible su continuidad, sino de asumir sus demandas de futuro. El riesgo de un retorno de la pobreza y de un nuevo crecimiento de la desigualdad tendría un alto coste para todos los actores políticos.